

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 25 de Diciembre de 1920.

Número 50.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondencia, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

LAS ELECCIONES

Se celebraron el domingo 19 por los procedimientos acostumbrados: ilegalidades, atropellos, chanchullos, compra de votos, etc. etc. Y de este expresivo conjunto de la *voluntad nacional* han resultado unas Cortes parecidas a las disueltas.

Hoy jueves no se sabe aún el número fijo de diputados que tendrá cada fracción, aunque vendrá a ser algo parecido a esto:

Ministeriales.	188
Prietas.	39
Romenonistas.	26
Albistas.	24
Mauristas.	21
Ciervistas.	20
Regionalistas.	19
Republicanos.	19
Reformistas.	18
Independientes.	7
Liberal-s agrarios.	6
Unión Monárquica.	5
Socialistas.	5
Liberales zaristas.	4
Jaimistas.	3
Liberales independientes.	2
Nacionalistas vascos.	2
Melistas.	1
Intelectistas.	1
Católicos.	1
Del comercio.	1
Dudosos.	1
TOTAL.	408

Diputados republicanos

Alejandro Lerroux, Barcelona
Emiliano Iglesias, Barcelona
Juan Caballé, Gandesa.
Félix Azzati, Valencia.
Adelfo Beltrán, Valencia.

Vicente Ferrer Pesset, Sueca-Cullera.
Fernando Gasset, Castellón
Julian Nougues, Tarragona.
Luis Companys, Sabadell.
Augusto El y Suñer, Figueras.
Marcelino Domingo, Tortosa.
Salvador Albert, La Bisbal.
Francisco Maciá, Bajas Blancas.
Mariano Tejero, Zaragoza.
Miguel Moya y Gastón, Huesca.
Luis Fiqueroa, Vendrell.
Enrique Ocio, Laguardia.
Dario Pérez, Calatayud.
Pedro Pérez Diano, Santa Cruz de la Palma.
Rafael Guerra del Río, Las Palmas.
Total, 19.

Es posible que alguno de éstos naufrague en el escrutinio de hoy ó que resulte triunfante algún otro que oficialmente aparezca vencido.

Me aplausó a cuántos en Huesca han votado al candidato don Miguel Moya y Gastón, no sólo por sus méritos propios sino por honrar así la memoria de su padre, aquel hombre tan bueno, aquel periodista inolvidable que dedicó su vida entera a dignificar y enaltecer la Prensa y a prodigar beneficios a los periodistas.

DE ELECCIONES

¿Cómo sustraerse a la actualidad? Si los rotativos dedican planas enteras al asunto olvidando que hay gente sin comer, chicos sin muda, pueblos insalubres y amoralidad general, es disculpable que nosotros publiquemos unas cuartillas para que vean nuestros lectores que el nuevo Parlamento nos hará felices.

Una observación preliminar. En las elecciones pasadas hubo 80 diputados por el artículo 29, en estas hay 92, es evidente el progreso, puesto que doce distritos más se han declarado felices con el régimen, el gobierno y su diputado.

Ahora vean ustedes nombres y cargos de algunos papás de la Patria:

ALBA (Santiago).

Consejero de la Compañía Valenciana de Tranvías, de la Red Santanderina de Tranvías y de la Sociedad Minera de Castañete.

ALAS PUMARINO (Armando).

Consejero de los Bancos Asturiano de Industria y Comercio, Minero Industrial

de Asturias y de Valencia y de la Sociedad Eléctrica de Siero y Nereña.

ALVARADO (Juan).

Consejero del Banco Hipotecario de España y de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

AMURRIO (marqués de).

Consejero de los Bancos Urquijo, de Madrid, y Urquijo Vascongado, de la Compañía Arrendataria de Tabacos, de la Unión Eléctrica Madrileña, de la Compañía auxiliar de Ferrocarriles, de la Sociedad Durr-Belguera, de la Banque Française Espagnole y de la Eléctrica de Castilla

ANDES (conde de los).

Consejero del Banco de Madrid

BASELGA (Santiago)

Director gerente de la Compañía Minas y Ferrocarril de Utrillas.

CAMBO (Francisco)

Presidente de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad y consejero de la Catalana de Gas y Electricidad.

CANALS (Salvador)

Consejero de la Compañía Transmediterránea y de la de ferrocarriles estratégicos y secundarios de Alicante.

CARLOS BAS (Federico).

Consejero de la Compañía de los ferrocarriles secundarios y estratégicos de Alicante.

CERVANTES

Concesionario de los ferrocarriles de la Alpujarra

CUSSO (Jaime).

Consejero del Banco Hispano-Africano y de la Compañía Franco-Hispano-Americana de Pianos.

FRANCOS RODRIGUEZ (José).

Consejero de la Compañía de los ferrocarriles, estratégicos y secundarios de Alicante.

GAMAZO (conde de).

Consejero del Banco Hispano Colonial, de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, de la de Madrid a Zaragoza y a

cante, de la de Madrid á Cáceres y á Portugal y Oeste de España, de la de Alpujarra y directos del Sur de España y Andaluces, del Banco Popular de León XIII, de la Constructora Naval, de la Arrendataria de Tabacos, de la Sociedad de Asfaltos Astland y presidente del Consejo de Administración de la S. A. Arnús Gari, de Barcelona.

MAURA (Antonio).

Consejero de El Aguila y de la Hidráulica Santillana.

MAESTRE

Consejero del Banco Rural.

ORTUÑO

Consejero de El Hogar Español y de la Compañía General Abulense de Electricidad.

PRADO PALACIO (Jose).

Consejero de la Compañía del Ferrocarril de Madrid á Aragón (Tajuña).

RIVAS (Natalio).

Consejero de la Sociedad Minera del Sur de Tenerife.

RODRIGANEZ (Tirso).

Consejero de la Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos.

RODRIGUEZ (Leonardo).

Consejero de la Sociedad de Carbones de Barcelona.

RUSIÑOL (Alberto).

Consejero del Banco de Barcelona.

SANCHEZ GUERRA (José).

Consejero del Ferrocarril Central de Aragón y de la Compañía Nacional de Telegrafía sin hilos.

SANCHEZ DE TOCA (Joaquín).

Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad General Azucarera de España, consejero de la Cooperativa Eléctrica Madrid, de la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón y de las Sociedades Cosmos y Artigas y Compañía.

SAN LUIS (conde de).

Consejero del Banco de España y de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SILVELA (Jorge).

Consejero de la Compañía del Ferrocarril de Langreo y de la Hidro-Eléctrica del Chorro.

SILVELA (Luis).

Consejero de la Mutual Franco-Española.

SOCIAS (Francisco).

Consejero de la Compañía de los ferrocarriles de Mallorca y del Crédito Balear.

URZAIZ (Angel).

Consejero de la Compañía de los ferrocarriles de Medina-Zamora Orense Vigo.

UNA (Miguel).

Consejero del Banco Castellano, de Valladolid.

Después de leer la lista quedaréis convencidos de que el Parlamento aprobará radicales medidas en favor del proletariado, perseguirá á las Compañías de ferrocarriles, bancos etc. y que España habrá dado un paso gigantesco en el progreso perfeccionando las deportaciones, la censura, los encarcelamientos, secuestros y asesinatos que se usaban en los tiempos bárbaros de nuestros antepasados.

JUAN PÉREZ

LA OLA DE ENVIDIA

—Sí, sí, señor mío; está muy bien que nos sintiésemos ó asociésemos—aunque en rigor no es lo mismo—para luchar unidos contra lo que usted llama el enemigo común, el amo ó el patrón ó lo que sea; pero yo me temo mucho que ese sea un medio para nivelarnos dentro del Sindicato y para supeditar los más hábiles y más laboriosos á los más torpes y más haraganes.

—Es que sin disciplina...

—Ciertamente; pero á usted mismo le he oído declamar contra la disciplina.

—Según sea...

—¡Ah, vamos! Y á propósito de aquello de llamarme *esquivol*, debo advertirle que no sé cuándo me haya yo ofrecido en condiciones en que otros no se podían ofrecer.

—Es que no es lo único malo ofrecerse á menos precio ó en condiciones de menos independencia...

—Sí, lo sé; hay ocasiones en que lo pecaminoso para usted es trabajar con mayor conciencia del trabajo. Sé de alguna Empresa Industrial en que el cargo mayor que se le hacía á algún obrero por parte de sus compañeros era que rendía un trabajo de menor calidad y de mayor aprovechamiento. Parece como que su deber de sindicado era hacer su tarea mal...

—¡Claro está!

—A ver, á ver, explíquemelo.

—Y bien pronto y bien claro. Porque se trata de una cuestión de táctica y en la guerra como en la guerra. Y si el Sindicato ha resuelto para fines de lucha perjudicar al patrono mediante el *sabotaje*, que implica trabajar mal y estropearle la producción, el sindicato que trabaje á conciencia y lo haga bien falta á la disciplina de la lucha.

—¿Y no se le ha ocurrido pensar, amigo mío, si todo este galimatías disciplinario no será en más de un caso un pretexto para anular á los más capaces, más hábiles y más laboriosos? ¿No se le ha ocurrido pensar si lo que se busca es acabar con la competencia interna? ¿No ha pensado si no hay acaso una inteligencia entre los más inhábiles y más holgazanes para someter á los más hábiles y más tra-

bajadores? Porque yo conozco alguna profesión liberal en que se suele agitar con frecuencia eso de la sindicación, y cuando me he metido á examinarlo de cerca y por dentro, he podido ver que más que luchar contra las corporaciones ó empresas que á esos profesionales les emplean suele tratarse de destruir los fundamentos de la competencia entre éstos. Y he podido colegir también que en alguna fábrica ó taller se impone por el Sindicato á un obrero torpe y haragán, sabiendo que lo es, para evitar que ocupe su puesto otro hábil y laborioso.

—Claro, puesto que á éste le sacaría el patrono mayor provecho que al otro y no le pagaría más...

—Y aunque le pague más, señor mío, aunque le pague más. Porque si bien usted exige un salario mínimo, por lo que le he oído otras veces no está muy dispuesto á que se le pague á cada cual según la calidad de su obra...

—¡No, nada de destajo!

—No se trata de destajo, precisamente; que es cuestión de tiempo, sino que se trata de calidad de obra, de que se le dé más á aquel cuyo trabajo vale más.

—A cada uno según sus necesidades.

—Sí; pero agregue la otra parte de la fórmula, y es que cada uno debe dar según su capacidad. Como no se acocia usted á aquella otra paradisiaca fórmula del anarquismo de la región de las nubes, aquella de que cada uno debe dar y tomar lo que quiera. Porque como es sabido que en suprimiendo toda autoridad el hombre se convierte en un ser inflamado del puro amor al prójimo...

—No, yo no me paso por las nubes...

—Lo sé, lo sé muy bien; usted anda por los suelos. ¡Y tan por los suelos!

—Sí, ando por los suelos; quiero pisar en la realidad. Y la realidad es una realidad de lucha de clases...

—Y cuando se haya resuelto esa lucha, si se resuelve, reduciéndose todas á una sola, la clase de los trabajadores, que trabajarán con capital social, ¿no teme usted que surja la lucha entre las diversas profesiones, y dentro de cada una de éstas entre los profesionales? En Rusia parece que el más privilegiado es hoy un cantante; aquí sería un torero ó un *cantaor* ó un payaso de teatro. ¿Y no surgirán protestas contra esto?

—Lo que le digo es que hoy por hoy, y mientras lo más y mejor de la producción se lleve, no el productor director, sino el dueño de los medios de producción, que acaso no vive sino de ser dueño de ellos, es un deber de lucha, un principio de táctica producir poco y mal. Hasta que cedan.

—¿Y no cree usted que cuando cedan y sean los productores que usted llama directos los dueños de los medios de producción salgan los que los manejan peor ó tengan menos ganas de manejarlos con que no es lícito hacerles la competencia?

—Porque eso de la ola de pereza...

—Sí, se muy bien el caso que hay que hacer de eso de la ola de pereza; pero sé también que hay hoy, como ha habido siempre, una ola de envidia...

—¿De envidia?

—De envidia, sí; que es el horror á la competencia. Y la envidia es el peligro que acecha á las democracias, y más si no son liberales. Porque no es de necesidad que lo sean. Ahora que una democracia liberal ó antiliberal es la peor tiranía.

MICHEL DE UNAMUNO

UN RICO POBRE

Hubo un hombre que habiéndose acostado, no pudo dormir en toda la noche.

Pensaba:

—¿Por qué es la vida tan penosa para los pobres? ¿Y por qué los ricos acumulan tanto dinero? Tienen cajas llenas de oro, y, sin embargo, privan de todo, para seguir amontonando. Si yo fuera rico no viviría de igual modo; daría una buena vida y procuraría que no fuese peor la de los demás.

De pronto oyó una voz que le decía:

—¿Quieres ser rico? He aquí una bolsa; no hay en ella más que un escudo; pero en cuanto lo saques, otro lo reemplazará. Saca todos los escudos que quieras y en seguida echa la bolsa al río. Más antes de echar la bolsa no gastes ninguno de los escudos, porque el resto se te volverá piedras.

El pobre hombre estaba loco de alegría. Cuando se sintió algo más tranquilo cuidó del regalo.

Y apenas había sacado un escudo, en el fondo de la bolsa vio que surgía otro.

—¡La felicidad es mi! —murmuró—. Toda la noche pasaré sacando escudos, y mañana seré rico. Mañana echaré la bolsa al agua, y desde entonces viviré cómodamente.

Pero, llegada la mañana, cambió de parecer.

—Si quiero tener doble —se dijo—, con estar un día más ante mi bolsa lo tendré.

Y también pasó aquel día extrayendo. Al siguiente, más, más al otro, más... No podía decidirse a dejar la bolsa.

En esto sintió hambre, y entonces recordó que sólo disponía de alguno que otro pedazo de pan negro.

Ir a comprar otra cosa era imposible, porque habría querido comer; pero de ningún modo separarse de la bolsa. Comió, pues, el desgraciado de aquel pan negro y duro; luego continuó sacando oro.

Ni aun por las noches descansaba.

Pasó de esta manera una semana, un mes, un año.

¿Quién se hubiera contentado teniendo tanta cantidad?

¡Todo el mundo quiere acaparar lo más que puede!

El hombre hace una vida de mendigo; ¡Ha olvidado que desoñó vivir para su placer y el de sus semejantes!

De vez en cuando toma una resolución: aproximarse al río para arrojar la bolsa; pero se arrepiente, y se retira al punto. Hoy está viejo, amarillento como su oro; más no puede cesar en su tarea.

Y así muere, pobre, sentado sobre un banco y con la bolsa entre las manos.

LEON TOLSTOY

BAZA MAYOR...

«En la iglesia de San Francisco (Santander), se declaró en la mañana del día 20 un incendio.

Las pérdidas fueron de bastante importancia. Quedaron por completo destruidas la puerta de acceso al coro, un altar inmediato y parte del altar mayor. El fuego destruyó también tres grupos escultóricos, dos de ellos de reciente construcción, que representaban al Cristo yacente y el Cristo en la cruz.

El otro grupo era el de San Juan Bautista.

Además se quemaron cuadros y pinturas de algún valor.»

Me leyeron ese telegrama a continuación de la noticia de una mujer encontrada en la calle muerta de hambre y frío, y, la verdad, di muy poca importancia al incendio de esas imágenes y esos artefactos del culto.

Baza mayor, quita menor.

¡El Pueblo de Madrid!

Oh pueblo bobalicón que te las echas de listo y sufres que todo cristo venga a darte un repelón.

El que paga con acera el tabaco, la comida... y en la cola maldicida pasa la semana entera.

El que vive a lo jilguero con cañamones y alpiste pero le rien un chiste y ya se juzga banquero.

El que paga el pan por kilos que cuestan a cien pesetas y, para ver las libretas echa mano al cuentahilos.

El que llama a sus Madriles «Villa Lumiere» y no siente que la eléctrica corriente resucita los candiles.

El que, si el hambre le acucia, va a los cafés principales y, pagando ocho ó diez reales, moja suela en agua sucia.

El dichoso cuando alcanza cuchitriles infestados con pagos adelantados y tres meses en fianza.

¡Déjate ya de aguantar pucheros con agua sola! ¿No te han hartado de cola? Pues decidete a pagar.

JUAN GIL

Comentario al código

Lo único extraño que se ve en la habitación es un abonaré de la Caja de Ultramar, pagado por sus cuatro puntas a la pared, los muebles, los cacharros y la cama que medio se entreven en la oscura alcoba son tan mezquinos y se hallan tan deteriorados, que no merecen ser descritos.

Sentadas junto al hogar en que arden unos artemios que contrarrestan en parte los efectos del frío, muy intenso a causa de la mucha nieve que ha caído aquella tarde, están dos niñas, de ocho años a una y la otra de cinco, que se miran de vez en cuando sin atreverse a romper el silencio, en tanto que la madre pone los ojos en una imagen de la Virgen de los Desamparados colocada en tosco marco; el padre está con la frente apoyada en la mano izquierda.

Rumor confuso de voces, cánticos e instrumentos llega desde el anochecer a aquella pequeña casa, situada a un extremo del pueblo, repercutiendo tristemente en el pecho de la desventurada familia, que lleva mes y medio de mortíferas privaciones por falta de trabajo; rumor al

que responden los movimientos nerviosos del hombre, los sollozos comprimidos de la mujer y las miradas angustiosas de las niñas.

D pronto, y en un instante en que el rumor se convierte en estrépito, levántase bruscamente el padre, como quien acaba de adoptar una resolución largo tiempo combatida, y sale a la calle sin que nadie se atreva a preguntarle adónde va. Y no bien ha salido, la madre, atrayendo a sus hijas y estrechándolas fuertemente contra su pecho, las besa, y comienza a explicarles, respondiendo a sus preguntas, lo que aquella algazara de sus convulsos signa-fica.

Y les habla, a su modo, de un Dios que nació aquella noche (24 de Diciembre) en miserable establo, que amó mucho a los pequeños y a los débiles y que murió en afrentoso patíbulo, sellando con su sangre un pacto con los que han hambre y sed de justicia.

Aquello relatado en rudo estilo y gran desorden cronológico, hace que los ojos de las niñas se animen, y que sus labios pálidos y secos murmuren palabras de esperanza, creyendo ver entrar a cada instante a los pastores de que su madre les habla, cargados de ricos presentes enviados por aquel Dios tan amante de los pequeños; y olvidándose del hambre y del frío hasta el extremo de palmotear alegremente cuando el ruido de voces e instrumentos se acentúa.

En uno de estos momentos entra el padre, pálido y sudoroso, y deja caer sobre la mesa dos panes, una gallina y un racimo de uvas, a lo cual se abalanzan todos con la falta de formas que disculpan varios días de ayuno; y entre boca y boca la madre les sigue hablando de la Providencia que vela por sus criaturas, como acaba de hacer con ellas; poética y consoladora idea que encuentra eco en el corazón de aquellas inocentes.

Acabada la comida, sabrosa como venida del cielo, se retiran todos a descansar, no sin que antes la madre se arrodielle con una hija a cada lado ante el cuadro de la Virgen, y cruzando las manos entonen las tres oración ferviente y sencilla, que contrasta con las voces enronquecidas y los báquicos gritos que los dichosos lanzan para celebrar el nacimiento del que amaba a los pequeños y consolaba a los desgraciados.

A las siete de la mañana del día 25 llaman desacomodadamente a la puerta de la casa en que nadie pensó la noche del 24; ábrele el licenciado de Ultramar que tiene un crédito contra el Estado de 367 pesetas, y se encuentra con una pareja de la Guardia civil que lo conduce a presencia del juez municipal y desde allí a la cárcel, porque la huella de sus pies en la nieve le acusa de haber cometido un robo la noche anterior.

Y mientras sus hijas, dormidas aún, acarician los sueños rosados y azules que el relato de su madre les inspiró, él se resigna a ir a presidio por dos años y cuatro meses, pena marcada en el Código al que roba sustancias alimenticias por menos valor de 25 pesetas, en casa habitada, de noche, escalando un muro exterior y llevando un arma.

JOSÉ NAKENS

Buena, pero buena fué la rabieta que pasó el párroco de San Román de Hornija (Valladolid) al ver que el

Ayuntamiento en masa acompañó al cementerio: el cadáver del que había sido su honrado é inteligente secretario, don Gaspar Nuñez, apesar de que murió como digno suscriptor de EL MOTIN sin confesarse ni recibir los sagrados untos. Y no sólo fué el Ayuntamiento, sino casi todos los vecinos del pueblo.

Si en todas las pequeñas localidades se hiciera lo mismo, ya se les bajarían los humos á los que viven haciendo creer á los fontañeros que los cadáveres de los impíos no se pudren tranquilamente como el de los creyentes: sea cualquiera la tierra que se les eche encima.

EL SUSTITUTO

(CUENTO VIEJISIMO)

Aquel día andaba mal de cuerpo el ilustre Aquilino. Su madre, una pobre lavandera, no había tenido otro desayuno que darle más que unas judías que habían sobrado de la cena de la noche anterior.

Cualquiera se ya con semejante lastre á desempeñar las importantísimas funciones anejas al cargo de monaguillo de una Iglesia parroquial!

Paréceme que no, y el oficio requiriere vastos conocimientos, aptitudes especiales. No es lo mismo limpiarle el polvo á San Juan Crisóstomo, que quitarle, las telarañas á la Peristoma Concepción.

No es lo mismo ayudar la misa al párroco, que la á los pasdientes, que acompañar al capellán de la de dóce, que la despaucha en un santiamén; como átráido por la mesa que le aguarda, á la mesa que le aguarda.

Un monito es una especialidad como cualquier otra. Pero aquel día, repito, el buen Aquilino no estaba á la altura de su misión. Las pícaras judías que fermentaban en su estómago lo traían á mal traer.

Cuántas visitas hizo aquella mañana al cuarto más pequeño y más oscuro de la iglesia, para que le enseñaran el oficio. Con decir que inutilizó media resma de cartones anunciadores de la novena de Santa Rita, está dicho todo.

Y esto, en los intervalos de misa á misa; porque, eso sí, el chiquillo era granuja, pero punhonero y castigador de su deber. Apenas se relevaba y se echaba al templo un capellán cualquier, ya estaba él en la brecha, esto es, en el altar, en el ejercicio de su cargo.

Tocó por desgracia ayudar la misa de once. El cura que la decía era lo más latoso y palmo que se puede imaginar. En el confiteo empleó cinco minutos, en los Kyrie diez, y ya se engolfaba en el cánon, cuando Aquilino, súbito violentos retortijones.

Que hacer, gran Dios! Se aproximaba el momento más solemne de la misa. El deber profesional le retenía en las aras santas; pero aquel maldito estómago, le llamaba á otra parte.

La idea de la deserción le asustaba. Huir, como quien dice, frente al enemigo! Nunca! Si encontraba quien le sustituyera! Si hubiese por la iglesia alguno de esos monaguillos oficiosos que ayudan á misa, por amor al arte.

Pero, nada, ni uno, recorrió con la mirada todos los ámbitos del templo y no vio por allí ningún Oficio bondadoso.

Únicamente allá en un banco vio á un chiquillo de su barrio, que en materia de misas no podía servir más que de testigo, pues no conocía ni por asomo el latín y apenas si vislumbra la eucaristía.

No obstante, le llamó con una seña mostrando un pedrito chico para mayor aliciente. El chiquillo así, se dijo en voz baja: ¡yo voy a tomar misa! Y se acercó al altar.

Efectivamente, el muchacho se prestó á sustituirle: más lieto aquí que á los pocos mo-

mentos el cura se volvió solemnemente y exclamó: Dominus vobiscum!

Y el muchacho, creyendo que le preguntaba por el fugitivo acobito, le respondió ingenuamente: ¡Sí, señor! ¡Sí, señor!

Ahora viene, que ha ido á...

Lo que le había dicho su amigo. El cura se quedó hecho una pieza, y á no haber sido por la solemnidad del acto, habría castigado la irreverencia.

Después, ya en la sacristía, reflexionó que todos somos pecadores, y que la súa y despreciable materia tiene á lo mejor exigencias estemporáneas, por lo tanto perdonó á los dos chicos, pero encargó muy encarecidamente al monaguillo que en adelante se mirase un poco en lo de tratar con judías cuando tuviese que desempeñar obligaciones cristianas.

Y colorín colorado.

EL MONAGO

He aquí un modelo de aprendiz de cura, rapaz, astuto, hipócrita, taimado, pero en el templo es humilde y resignado, en la calle perversa criatura.

No hay vela que con él esté segura, burla de los cepillos al cagado, y en cuanto pilla al sacrista desquidado las vinajeras insolente apura.

En los conventos suele hacer carrera, mas ¡ay! en las parroquias no da su paso, y sólo un triste porvenir le espera, pues suele acontecerle algún trauaso con cualquier teniente de calavera, como el de San Gendrés, pongo por caso.

Quisicosas clericales

Quien bien come, bebe bien; quien bien bebe, concierme; es forzoso que bien duermes; quien duerme no peca; y quien no peca, es caso notorio que si bautizado está, á gozar del cielo va. Esto arguye perfección, luego, según los efectos, si los santos son perfectos, los que comen bien lo son.

opibos J. ROY DE ALARCON

Mira niña, que te aviso que no salgas á la calle, ni á la ventana te isomes ni aun para tomar el aire porque prendarse del tuyo son consecuencias fatales; pueden los que á todas horas la ocupan en todas partes, los que á pasear tan sólo necesitan dedicarse: la gente que no trat aja, es decir, curas y frailes.

Siempre con justo temor mira el niño al del babero; malo, si le ríe fiero; si le acaricia, peor.

Cuando ejerce de orador fray Juan Patricio asegura, que es la humana criatura imagen del Creador; con perdón de fray Patricio, si es Dios, créale, hermoso, si es un tipo horrible, como el que más lee que Fielito.

El buen pater no se asombre si ésta consecuencia sacó: ó miente como un bellaco, ó resulta que no es hombre.

Sor Juana fué priora de un convento; de buena edad al mundo renunció, que en el por vieja, pobre y sin talento, marido nunca halló.

Fué tal su afán por encontrar esposo, que se hizo, al fin esposa del Señor, y sólo Dios, que es misericordioso, pudo aceptar su amor.

Murió en olor de sante entre la gente: en su virtud, filósofos, pensad, ¿la convirtió en santa su piedad ferviente, ó su fatididad?

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Juan R. Cervero, Montijo, 2 pesetas. Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5. Simón Jayo, Sopuerta, 2.90; Abraham Salas, Reus, 13; Emilio Martín-z, Granada, 1.50; Gines Soler, Linares, 10; Robustiano Inchausti, Taffalla, 2.90; R. migio Guimón, Eibar, 10.

Correspondencia Administrativa

Sopuerta.—Simón Jayo. Renovada su suscripción hasta fin Marzo 1921. Granada.—Emilio Martínez. Id. á fin Diciembre 1921.

Taffalla.—Robustiano Inchausti. Id. á fin Diciembre 1921.

Sevilla.—Sinón Márquez. Id. su suscripción y hechas las de D. Manuel Perea y D. Arturo Gortáez hasta fin Diciembre 1921.

Sanitago.—Severiano Estévez. Id. á fin Noviembre 1921. Eibar.—R. migio Guimón. Id. á fin Diciembre 1921.

Tarragona.—Ramón Barceló. Recibidas 10 pesetas por suscripción del año 1921. Gracias.

Biota.—Tomás Navarro. Id. las 10 pesetas por su suscripción por el año 1921. Gracias.

Ulledecona.—Bautista Roure. Id. las 12 pesetas por la suscripción del año 1921. Gracias.

Calañas.—Marín García. Id. las 10 pesetas á cuenta.

Zafra.—José Gordillo. Id. las 8 pesetas á cuenta.

Puerto de Santa Maria.—José Muñoz. Idem á la cuenta.

"Para los obreros"

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PSETA

A los que pidan diez ó más ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2. - Madrid